

## EL MOVIMIENTO CAMPESINO: SITUACION ACTUAL



**CARLOS ARITA**

### INTRODUCCION

El movimiento campesino hondureño, uno de los más fuertes y mejor organizados del área centroamericana, ha sido desde hace muchos años un protagonista de primer orden en el escenario político y social de nuestro país.

Sin embargo, en los últimos años, se ha producido una especie de repliegue, un cierto retroceso en las luchas agraristas que ha desplazado al movimiento campesino hacia planos de segunda importancia en la vida nacional. A esto habría que agregar el proceso de atomización creciente que se observa al interior del movimiento, en donde surgen organizaciones diversas al calor de las políticas clientelistas de los diferentes gobiernos o, en el peor de los casos, como un resultado directo de la labor de cooptación oficial.

Estos hechos han determinado el relativo debilitamiento de uno de los movimientos sociales más importantes y vitales en la vida política hondureña de la postguerra.

El presente trabajo de *Carlos Arita*, un dirigente popular estrechamente vinculado a las luchas de los campesinos hondureños, refleja con mucha objetividad y abundancia de información el estado actual del movimiento campesino, sus organizaciones, la fuerza de las mismas, sus problemas internos y sus perspectivas políticas. Estamos seguros que este trabajo ayudará en mucho a los estudiosos de los movimientos sociales de nuestro país y nos permitirá comprender mejor las razones que explican el debilitamiento relativo de las luchas agraristas en Honduras. Al mismo tiempo, contribuirá a divulgar información valiosa sobre uno de los actores sociales clave en el tejido actual de la sociedad hondureña.

Por esas razones, el CEDOH ha decidido publicar en calidad de Boletín Especial este documento sobre el movimiento campesino hondureño. □



# EL MOVIMIENTO CAMPELINO

## SITUACION ACTUAL

El presente informe se propone dar una visión actual del movimiento campesino de Honduras, dentro de la mayor objetividad. Con ese propósito, el trabajo se centrará en tres grandes aspectos:

- 1) Membresía, zonas de mayor influencia y principales dirigentes actuales de las distintas organizaciones campesinas,
- 2) El surgimiento y la composición de las dos centrales campesinas, y
- 3) Sus planteamientos actuales.

Para el primer apartado no nos basamos en los datos oficiales de las organizaciones campesinas ni del Instituto Nacional Agrario (INA), sino en una investigación hecha sobre el terreno y en informaciones concretas brindadas por personal estrechamente vinculado al movimiento campesino. Según estas personas, cualquier cambio operado recientemente en relación con la membresía, puede asegurarse que es en un sentido decreciente y no al revés. En este sentido, si hay alguna excepción, solo serviría para confirmar la regla.

Para el segundo y tercer apartado, nos fundamentamos en los planteamientos oficiales de las dos centrales campesinas, particularmente en los que recogen documentos muy recientes; por ejemplo, el denominado *"Plantamiento*

*del Consejo Coordinador de Organizaciones Campesinas de Honduras "CO-COH"* en relación a la política agraria y agroforestal que debe adoptar el gobierno para que exista paz social en el campo" y la *"Propuesta al Sr. Presidente Constitucional de la República, Doctor Carlos Roberto Reina y su distinguido Gabinete de Gobierno"*, presentado por el Consejo Nacional Campesino (CNC). El primero fechado en Tegucigalpa, el 15 de enero de 1994, y el segundo, en la misma ciudad, el 12 de febrero de este año. Ambos documentos fueron presentados separadamente por dichas centrales en las reuniones de concertación convocadas por el gobierno de Honduras y en los últimos días han servido de base para la elaboración de una agenda conjunta sobre temas prioritarios, a ser propuesta en una próxima reunión de las dos centrales con el presidente de la República. Dicho sea de paso, la aproximación entre las dos centrales y la elaboración de una agenda única, constituye un hecho extraordinario, pues hasta hace poco los principales dirigentes de los dos bloques en que se dividió el movimiento campesino, como se dice, *"no podían ni verse"*. Este logro, naturalmente, ha podido materializarse dentro del nuevo marco creado por la política de convergencia del actual gobierno que, pese a sus rezagos y limitaciones, tiene virtudes tales como la del pluralismo más amplio y el respeto a la independencia y vida interna de las distintas organizaciones y bloques gremiales.

### 1. Las organizaciones campesinas Membresía, Zonas de influencia y principales dirigentes

Según nuestros datos, existen trece organizaciones campesinas. Ese número, más que producto del desarrollo



(fortalecimiento, incremento de miembros, etc), es consecuencia de la división que el movimiento campesino ha venido sufriendo, sobre todo en la década de los ochenta y principios de los noventa.

La lista de dichas organizaciones es la siguientes:

- **1.1.** Asociación Nacional de Campesinos Hondureños (*ANACH*)
- **1.2.** Unión Nacional de Campesinos (*UNC*)
- **1.3.** Federación de Cooperativas de la Reforma Agraria (*FECORAH*)
- **1.4.** Central Nacional de Trabajadores del Campo (*CNTC*)
- **1.5.** Asociación Campesina Nacional (*ACAN*)
- **1.6.** Federación Campesina para el Desarrollo de Honduras (*FECADH*)
- **1.7.** Central Nacional de Campesinos de Honduras (*CENACH*)
- **1.8.** Alianza Campesina de Organizaciones Nacionales (*ALCON*)
- **1.9.** Unión de Trabajadores del Campo (*UTC*)
- **1.10** Comité de Trabajadores de Desarrollo Diversificado de la Mujer Campesina de Honduras (*CODIM-CAH*)
- **1.11** Federación Hondureña de Mujeres Campesinas (*FEHMUC*)
- **1.12** Asociación Nacional de Mujeres Campesinas (*ANAMUC*)

### • **1.13** Organización Campesina Nacional (*OCH*)

Consignamos a continuación algunos datos importantes sobre cada una de las mencionadas organizaciones, incluyendo una estimación sobre su membresía aproximada, reiterando la advertencia que no existe información sobre la misma -información real- ni en las mismas organizaciones campesinas.

#### **1.1. ANACH.**

Surge el 29 de septiembre de 1962. Históricamente, es la segunda organización campesina del país. La primera: Federación Nacional de Campesinos Hondureños, FENACH, nació unos dos años atrás, pero fue aniquilada por el Golpe de Estado militar de octubre de 1963. Así, la ANACH es la primera entre las que existen actualmente. También es el tronco común del cual se desprenden varias o casi todas las organizaciones existentes.

Cuenta con una afiliación de unos 32 mil campesinos, distribuidos en unos 1,300 grupos y cooperativas de base y tiene una cobertura nacional. Los únicos departamentos donde no tiene organizaciones de base son Islas de la Bahía y Gracias a Dios, departamentos en los cuales no existe el movimiento campesino, por razones que no es del caso explicar.

La ANACH está dividida actualmente en dos fracciones

Una de esas fracciones está encabezada por Luis Humberto Banegas. Otros miembros de la directiva presidida por Banegas son Víctor Manuel Cálix, Luis

German Lagos, José María Reyna, Humberto Arévalo y Luciano Rodríguez, entre otros.

La otra fracción la preside Jorge Antonio Hernández, a quien acompañan en la dirección: Eleázar Bautista, Natividad Mejía, José Luis Fuentes y José Víctor Bonilla, entre otros.

### 1.2. UNC.

Su origen se remonta a 1966, en el departamento de Choluteca, impulsada por la Iglesia católica y orientada por la Ideología social cristiana. Entre sus principales dirigentes estaban Ventura Alvarez, Pedro Mendoza y Víctor Inocencio Peralta. Obtuvo su personería jurídica hasta 1982, en el gobierno del liberal Roberto Suazo Córdova.

Se calcula una membresía de 16 mil campesinos, agrupados en unas 600 ligas campesinas.

Los departamentos en los que tiene mayor influencia son los de Francisco Morazán, Olancho, Cortés, Copán y Santa Bárbara.

La UNC está dirigida por un Comité Ejecutivo Nacional que encabeza Marcial Caballero, acompañado por Marco Tulio Cartagena, Randolph Discua, José Roldán Mejía, Antonio Pineda y otros.

### 1.3. FECORAH

Su filiación puede ser de unos 10 mil campesinos.

Su principal influencia abarca los departamentos de Colón, Cortés, Yoro y Choluteca.

La FECORAH está dirigida por un Consejo de Administración que preside Eugenio Rodríguez.

### 1.4. CNTC

La CNTC nace como consecuencia de la crisis del Frente de Unidad Nacional de los Campesinos Hondureños (FUNACAMH), primer movimiento unificador del campesinado. Este frente aglutina a todas las organizaciones entonces existentes, las cuales se fueron disgregando poco a poco. La ANACH se retiró en 1979.

Se estima que tiene una membresía de 15 mil campesinos, organizados en unos 500 estructuras de base.

Los departamentos en que tiene mayor influencia son: Cortés, Santa Bárbara, Yoro, Comayagua, Francisco Morazán e Intibucá.

Sus principales dirigentes son Rafael Alegría y Francisco Ramos, entre otros.

### 1.5. ACAN

Puede contar con unos 15 mil afiliados, distribuidos en unos 400 organismos de base.

Su mayor influencia es en los departamentos de Yoro, Olancho, Cortés, Comayagua y Francisco Morazán.

su presidente es Antonio Reyes, quien sustituyó a Lucas Aguilera. Además de los mencionados, también destacan en la dirección de ACAN: Hernán Medina, Inés Fuentes y otros.



**1.6. FECADH**

Su membresía se calcula en unos 8 mil campesinos.

Los departamentos en que tiene la mayor influencia son Cortés, Francisco Morazán, El Paraíso, Yoro.

Son sus dirigentes: Julio Cabrera, Pablo Ordóñez Montoya, Darío Rodríguez, Boanerges Lezama y otros.

**1.7. CENACH**

Su filiación es de unos 5 mil campesinos.

Tiene organismos de base en los departamentos de Comayagua, Cortés y Santa Bárbara.

Está dirigida por Sebastián Flores, Baudilio Linares, Ezequiel Pérez y otros.

**1.8. ALCON**

Puede tener unos 3 mil afiliados.

Funciona en los departamentos de Cortés, Francisco Morazán, Copán y Santa Bárbara. Esta dirigida por Benjamín Castro.

**1.9. UTC**

Igual que la anterior, puede tener unos 3 mil afiliados.

Se hace sentir en los departamentos de Yoro, Cortés y Santa Bárbara.

Sus principales dirigentes son, entre otros, Benicio Flores y Luciano Barrera.

**1.10. CODIMCAH**

Esta organización de mujeres campesinas esta muy ligada a la Central Nacional de Trabajadores del Campo, CNTC.

Su principal dirigente es Leoncia Solórzano, quien es también una destacada representante de la etnia Garífuna.

**1.11. FEHMUC**

Igual que la CODIMCAH respecto a la CNTC, la FEMUCH nace como parte del esquema organizativo de la Unión Nacional de Campesinos (UNC).

La Identificación orgánica y política de estas organizaciones de mujeres agraristas se evidencia hasta con la pertenencia a la misma central campesina de las organizaciones que les dieron base. La CODIMCAH, igual que la CNTC, pertenece al Consejo Coordinador de Organizaciones Campesinas de Honduras (COCOCH), mientras la FEHMUC, igual que la UNC, se adhiere al Consejo Nacional Campesino (CNC).

**1.12. ANAMUC**

Como lo sugiere su propia sigla, nació ligada a la ANACH. Sus principales dirigentes son Ana Rosa Flores, Argentina Cáceres, Reina Orellana, Mirna Manueles y Daysi Chavarría.

**1.13. OCH**

Tiene unos 4 mil afiliados.

Su mayor influencia está en los departamentos de Cortés, Santa Bárbara y Yoro.

Su principal fundador y dirigente fue Marcial Euceda, ahora retirado de esa organización e integrado a la UTC. Posteriormente han sobresalido otros dirigentes, como Juan Cruz.

### A manera de árbol genealógico

Como señalamos en la introducción, la proliferación de las organizaciones campesinas más que significar un fortalecimiento y desarrollo del movimiento agrarista en el país, es consecuencia de un largo e interminable proceso de descomposición y división.

Después de la desaparición violenta de la Federación Nacional de Campesinos Hondureños (FENACH), en 1963, la ANACH quedó como la organización campesina única en el país, fortalecida por las bases sobrevivientes de la primera. Pero ya en 1970 se produce la primera gran división de ANACH, originándose la Federación de Cooperativas de la Reforma Agraria (FECORAH). Esta estuvo encabezada durante varios años por Efraín Díaz Galeas, quien había sido uno de los principales dirigentes de ANACH y defenestrado en la primera convención extraordinaria de 1966.

Por su parte, la CNTC surge en 1985 conformada por bases desprendidas de la UNC, ANACH y otros grupos independientes.

La ACAN es fruto de una ruptura en el seno de la UNC en los años 1985-86.

La FECADH fue montada en 1989 por expromotores del Instituto Nacional Agrario como Julio Cabrera y ex dirigentes de la ANACH, como Boanerges Lezama, Darío Rodríguez y Víctor Hidalgo.

Otros dirigentes ligados al Partido Nacional, encabezados por Matilde Manueles, promovieron una ruptura anterior en el seno de la ANACH, división que dio lugar a la creación de la CE-NACH, en 1984.

A principios de la década de los ochenta se produjo la división de la ANACH que dio origen a ALCON, cuyos principales fundadores, Reyes Rodríguez Arévalo y Benjamín Castro, fueron en su momento máximos dirigentes de la ANACH.

La UTC, por último, es consecuencia de una división de la CNTC ocurrida en 1991. Precisamente por este origen, la UTC es hasta donde sabemos, la única organización que no pertenece a ninguna de las centrales campesinas existentes. Ideológicamente es contraria al CNC y afín al COCOCH, pero este último bloque ha girado en gran medida en torno a la CNTC, de la cual es un desprendimiento la UTC.

## 2. Las Centrales campesinas

Pero no todo fue divisionismo en la década de los ochenta. Como se dice, el proceso de división se desarrolló en su contrario: surgió un proceso de unidad del conjunto del fragmentado movimiento campesino. Este proceso de unidad cristalizó en lo que llegó a conocerse como CONSEJO COORDINADOR DE ORGANIZACIONES CAMPESINAS (COCOCH). La creación del COCOCH fue la más alta realización no sólo del movimiento campesino, sino también de todo el movimiento popular hondureño en la década anterior, una década que se caracterizó por la irresistible tendencia hacia la fragmenta-



ción, predominante en toda la sociedad hondureña.

El COCOCH fue durante los últimos años la central única de las organizaciones campesinas de Honduras y el movimiento campesino fue el único sector unificado dentro del conjunto del movimiento popular hondureño. Ello habla muy alto de la capacidad y creatividad del movimiento campesino, siempre y cuando se libere de las tutelas e influencias que contribuyen a su fragmentación. Una condición bastante difícil de cumplir para un movimiento que, más que cualquier otro, necesita de alianzas y apoyos urbanos.

Debido a ello, entre otras causas, el movimiento campesino volvió a dividirse a principios de la década de los noventa, luego del advenimiento del gobierno neoliberal del Partido Nacional, encabezado por el presidente Rafael Leonardo Callejas (1990-1994). Bajo esta administración, se rompió la unidad del movimiento campesino y se establecieron dos centrales: una que conservó la vieja sigla del COCOCH y otra nueva que adoptó el nombre de Consejo Nacional Campesino (CNC). Esta última, reconocida y apoyada por el gobierno anterior, ante cuyas políticas el COCOCH mantuvo una línea de oposición permanente.

## 2.1 Causas de la división

Hay varias versiones sobre el origen de la división del COCOCH y el surgimiento del CNC. La más generalizada es aquella que lo reduce a un problema de corrupción, fenómeno muy generalizado no sólo en el Estado sino en general, en la sociedad hondureña, y al cual no es ajeno ni mucho menos el

movimiento campesino, igual que todos los movimientos sociales. Este enfoque plantea, pues, una contradicción entre dirigentes honestos y corruptos.

No necesariamente ligada a la anterior, otra versión privilegia la incidencia de la política, en virtud de la cual la división se da entre oficialistas y opositores; los primeros ligados al partido del gobierno, en ese entonces, el Partido Nacional, y los segundos más o menos identificados con los partidos de oposición: desde el Partido Liberal hasta grupos o tendencias de izquierda.

Una tercera explicación, entre otras, atribuye la división del movimiento campesino a la aprobación de la Ley de Modernización y Desarrollo Agrícola (LMDA), en 1992.

Esa y otras versiones reflejan probablemente una parte de los problemas que contribuyen a la división del movimiento campesino. Sin embargo, la visión absolutista que reduce la explicación del fenómeno a la incidencia que esos o algunos de esos factores tienen sobre el movimiento campesino, presenta hasta cierto punto limitaciones evidentes.

Es muy probable que los efectos contaminantes de la corrupción se haga sentir con mayor fuerza en aquellas organizaciones que en algún momento dado reciben el mayor apoyo del gobierno de turno. Pero, ¿No se habla otro tanto sobre el manejo de fondos provenientes de las ONGs internacionales por parte de las direcciones de las organizaciones campesinas independientes?. ¿No es siempre la socorrida acusación de "corrupción" y "malversación de fondos" la justificación de todas las rupturas en el seno de



las organizaciones campesinas, sean éstas de izquierda o de derecha, oficialistas u opositoras, partidarias o adversarias de la Ley de Modernización Agrícola?. La reciente historia de las numerosas e interminables rupturas así nos lo demuestra.

De modo que, sin negar la presencia o influencia de los factores mencionados, incluida la Ley de Modernización, antes de la cual se dieron la mayoría de las divisiones, por cierto; sin negar la incidencia de dichos factores, repetimos, es necesario señalar otros, tanto o más importantes que los anteriores, para completar la explicación sobre el divisionismo existente en el movimiento campesino.

Sin pretender agotarlos, podríamos señalar dos más. Uno objetivo y otro subjetivo. El primero relacionado con las condiciones materiales de existencia y el segundo de carácter ideológico.

Se trata, en suma, de los factores siguientes:

- **1. El proceso de diferenciación social que se ha dado objetivamente en el campesinado nacional como consecuencia del proceso de reforma agraria y de modernización capitalista de la agricultura y de la sociedad hondureña en general.**
- **2. La crisis de paradigma, de ideología y programa del movimiento campesino, como parte de la crisis mayor del movimiento popular en su conjunto.**

Uno y otro factor, el objetivo y el subjetivo, han alterado las condiciones, el terreno de la lucha, y han hecho es-

tallar los esquemas teóricos e ideológicos que antes daban una guía y seguridad al liderazgo campesino y popular. Estos efectos se han hecho sentir devastadoramente en el seno del movimiento popular en el contexto de los grandes cambios operados en el mundo, los cuales por su parte han contribuido más a la confusión, la incertidumbre y la fragmentación, tanto ideológica como orgánica.

**La diferenciación social.** Pese a sus problemas, el movimiento campesino hondureño obtuvo importantes conquistas a lo largo de las décadas del sesenta y del setenta, durante las cuales, además de servir de ariete de las fuerzas progresivas y modernizantes de la sociedad contra aquellas defensoras del statu quo tradicional, en alianza con las primeras, logró impulsar un proceso de reforma agraria, sobre todo en algunos períodos. Este proceso ha sido ponderado al extremo de considerarse, con razón, uno de los principales factores para que Honduras no haya sido arrastrada a la vorágine de violencia durante la crisis centroamericana de los ochenta.

Como resultado de ese proceso, cambió la fisonomía de las principales clases del agro hondureño, en alguna medida. Ahora ni los campesinos ni los terratenientes son los mismos que antes de que se impulsara el proceso de reforma agraria. El peso específico de los terratenientes tradicionales sufrió una reducción considerable. Ello se refleja claramente en el Estado, los partidos políticos tradicionales y en los gremios empresariales, centros de poder en los cuales antes llevaban la voz cantante y hoy están reducidos a papeles ya no de segunda sino de cuarta categoría. Los amplios espacios que



antes ocupaban los grandes latifundistas es ocupado ahora, en buena medida, por empresarios del agro más o menos modernos, crecidos o desarrollados bajo el impulso de la reforma agraria, o terratenientes medianos, herederos de los que bajo el acicate de la reformar se vieron obligados, si no a cultivar eficientemente, por lo menos a dividir sus tierras entre sus descendientes.

También parte del campesinado sufrió cambios importantes. No obstante la modestia y las limitaciones de la reforma, surgió un sector reformado de la agricultura, el llamado "*compartimiento contemporáneo*" en la jerga de los técnicos del INA, cuyos principales protagonistas fueron y son los campesinos afiliados a las organizaciones combativas que dieron la pelea frontal por la tierra y otras reivindicaciones agraristas. Este sector, en general, se diferenció del resto de la masa campesina que permaneció en las condiciones tradicionales.

Pero la diferenciación llegó incluso a las filas del propio campesinado del sector reformado. Hubo quienes pasaron a formar parte de los asalariados. Y también hubo quienes pasaron a formar parte de unas nuevas capas de la pequeña y mediana burguesía rural. Estos nuevos empresarios del agro, que producen, viven y piensan como empresarios, han visto abrirse ante sí un mundo nuevo, lleno de expectativas distintas a las de los campesinos que sobreviven en las cooperativas de primer grado o aquellos que subsisten en la llamada "*agricultura de ladera*".

Esa diferenciación en las condiciones sociales de existencia, generó también psicologías y pensamientos diferentes,

y las líneas divisorias entre unos y otros no sólo pasaron sobre las cabezas de la masa informe, sino que también atravesaron las estructuras organizativas creadas por los mismos campesinos: la organización de lucha para conquistar la tierra y la organización para hacerla producir en forma eficiente y rentable.

Esa diferenciación explica, más allá de los conflictos personales, de las pugnas por el liderazgo, de las acusaciones de corrupción, etc., las primeras y las más grandes divisiones que se han dado en el movimiento campesino hondureño. Como la primera que se dió en el seno de la ANACH y de la cual surgió la FECORAH en 1969, mucho antes de que surgiera el neoliberalismo y de que se diera un golpe a la Ley de Reforma Agraria mediante la aprobación de la Ley de Modernización Agrícola en 1992.

La división de la ANACH entre quienes representaban más los intereses, las tradiciones, las formas de pensamiento y acción de la vieja **organización de lucha** y los que respondían más a las estructuras de las **nuevas empresas cooperativas, que pronto pasarían a convertirse en empresas millonarias**, nos puede dar luces para entender las causas más profundas que subyacen en la última y más grande división del movimiento campesino, al dividirse el COCOCH y surgir el CNC en 1992, bajo el impulso modernizador del neoliberalismo.

La falta de comprensión de esas causas más profundas llevó en el pasado, y lleva también ahora, a poner en el centro o subrayar otros factores que, si bien están presentes, no se pueden atacar como problemas, no se pueden



resolver, sin una visión de conjunto y penetrante, que ponga, a salvo de la unilateralidad y del personalismo. Ante la ausencia de un análisis objetivo, esas tendencias negativas vuelven irresolubles todos los problemas, hasta los más pequeños y sencillos.

Resumiendo, podemos decir que el proceso de diferenciación en el campesinado, incluso dentro del sector reformado, llevó a una parte de éste, el más ligado a las empresas exitosas de la reforma agraria, a desarrollar una mentalidad y un espíritu empresarial moderno y, al mismo tiempo, a perder sensibilidad social en relación con la situación de sus hermanos de clase sumidos en condiciones deprimidas y deprimentes. Ese mismo proceso, por otra parte, llevó al sector campesino arraigado en las organizaciones de lucha por la tierra a afirmar su conciencia y solidaridad de clase; pero, huérfano de una estrategia nacional, no sólo resintió la pérdida de sensibilidad y solidaridad de sus hermanos de las "cooperativas millonarias", sino que rechazó como negativas todas sus nuevas actitudes, incluyendo por supuesto la vocación empresarial modernizadora que había nacido en ellos.

De lo que se trata es de combatir las deformaciones, tales como la falta de sensibilidad de un lado y el sectarismo de otro, para darle sentido de unidad nacional a un movimiento que puede y debe ser un pilar estratégico del proyecto de una nueva sociedad democrática, con un modelo de desarrollo eficiente, equitativo y sostenible. Pero, ante la ausencia de esa visión, se impone la ruptura y la confrontación, dentro de la cual se confunde a los enemigos y a los aliados, y se olvidan los intereses de la nación.

Estas cuestiones de fondo, sin olvidar los problemas de corrupción y personalismo, han estado y están detrás de la división del movimiento campesino hondureño.

### 2.3 La composición de las dos centrales

El Consejo Nacional Campesino (CNC), al que el anterior gobierno del presidente Callejas otorgó su personería jurídica el 16 de noviembre de 1992, declara que aglutina en su seno 9 organizaciones campesinas, a las que califica como **federaciones** y, además, "*las de mayor representatividad en el agro nacional*", así como se autocalifica de ser "*el representante legal del Movimiento Campesino Hondureño*".

Las organizaciones-miembro del CNC son:

- 2.3.1 UNC
- 2.3.2 CENACH
- 2.3.3 ALCONH
- 2.3.4 FECADH
- 2.3.5 ANAMUC
- 2.3.6 FECORAH
- 2.3.7 FEHMUC
- 2.3.8 ANACH
- 2.3.9 UPROCASUR (Organización regional de medianos y pequeños productores de caña del departamento de Choluteca)



Las organizaciones integrantes del Consejo Coordinador de Organizaciones Campesinas de Honduras (COCOCH) son seis:

- 2.3.10 CNTC
- 2.3.11 ACAN
- 2.3.12 ANACH
- 2.3.13 FEHMUC
- 2.3.14 CODIMCA
- 2.3.15 ANAMUC

Como puede observarse, hay siglas que se repiten en una y otra lista. Hay una ANACH, una ANAMUC y una FEHMUC en el CNC y otra ANACH, ANAMUC y FEMUC en el COCOCH. Ello se debe a la división de esas organizaciones, cada una de las cuales reclama ser la legítima y verdadera, aunque se trate, en realidad, de fracciones de una misma organización, dividida como consecuencia de la conformación de dos bloques antagónicos en el movimiento campesino.

### 3. Planteamientos actuales de las centrales campesinas

El resurgimiento del Partido Liberal con el nuevo gobierno del Dr. Carlos Roberto Reina ha generado una nueva situación política que ha repercutido inmediatamente en las posturas y realineamientos entre los diversos actores económicos y sociales, entre ellos, los que representan las organizaciones campesinas del país, agrupadas en las dos grandes centrales: CNC y COCOCH.

No obstante que los documentos oficiales de esas centrales, emitidos a principios de este año y presentados luego como documentos-base de discusión en las reuniones de concertación convocadas por el gobierno, todavía resumen en cierta medida los prejuicios y esquematismos del período anterior, en la práctica se han producido desplazamientos que acercan las posiciones de esos dos bloques. Esos desplazamientos, que son más de orden práctico, político que teórico, ideológico o conceptual, no tienen, sin embargo, una misma dirección. Ello es así, no por las contradicciones internas de dichas centrales, sino porque a través de ellas se expresan, igual que en otros movimientos sociales y grupos de presión, los intereses de otros grupos y fuerzas sociales más poderosas.

Una primera dirección es la de unir al movimiento campesino en una línea de confrontación para desestabilizar al nuevo gobierno. Esta no es una línea del movimiento campesino ni de ningún otro gremio, pero se expresa en todos los gremios, sobre todo en aquellos que tienen más vasos comunicantes con los grupos de poder, aunque también en los que los tienen menos.

Esta línea se manifiesta en la exigencia radical de soluciones inmediatas a problemas de antaño, frente a un gobierno que apenas comienza y que se encuentra con una administración pública en bancarrota.

Las exigencias, además, tienden a traducirse en medidas de hecho, tales como la toma de carreteras e instalaciones productivas, entre otras, con un claro propósito desestabilizador. Un dirigente gremial, ligado a los que dividieron e impidieron la acción gremial en



los cuatro años anteriores, amenazó con una insurrección popular el primero de mayo, marchando junto con las organizaciones que fueron víctimas del intervencionismo oficial en los años anteriores.

La otra dirección que comienza a hacerse sentir en el movimiento campesino, igual que en los demás gremios, es la de converger entre sí y con los demás sectores económicos, sociales y políticos para enfrentar los problemas sectoriales y nacionales.

Esta dirección es estimulada por las convocatorias de los dirigentes del nuevo gobierno, en primer lugar del presidente de la República, para propiciar la convergencia. Así como el vacío de poder que, en algún momento, se ha dejado sentir desde las alturas del gobierno ha favorecido la línea confrontativa y desestabilizadora, al revés, las iniciativas y la presencia del gobierno, favorecen la línea de unidad de los gremios y de convergencia nacional. Esto es válido para el movimiento campesino, como lo demuestra la evolución de los acontecimientos en los últimos días.

Hasta hace poco los dirigentes de las centrales campesinas *"no podían ni verse"*. El actual presidente de la República, incluso siendo candidato, logró reunir las dos centrales, junto con la Federación Nacional de Agricultores y Ganaderos (FENAGH), antes de las elecciones. Estas reuniones se han repetido en los meses recientes.

Aún después de esas reuniones, las dos centrales campesinas han estado presentando planteamientos propios en documentos separados, buscando cada una el mayor protagonismo.

Sin embargo, con el papel facilitador de una Comisión de poyo a la concertación o convergencia nacional, toda la situación descrita ha comenzado a superarse. Los dirigentes de todas las organizaciones que conforman las dos centrales se han reunido y han decidido presentar una agenda **unificada** en una próxima reunión con el presidente de la República y los responsables de las instituciones del sector público agrícola. Esta posibilidad era impensable hace pocos meses.

Por supuesto que esta evolución no hubiera sido posible si no se hubiera adelantado un replanteamiento de las cosas en el seno de las organizaciones campesinas.

Por ejemplo, en su planteamiento del 15 de enero, el COCOCH reconoce que *"estamos conscientes de la situación económica mundial y que los procesos de ajuste económico son irreversibles, al cual estamos decididos a dar nuestra cuota de sacrificio"*. Es realmente un planteamiento insólito, comparado con el discurso contestatario que prevalecía meses atrás. Naturalmente, leal a su tradición, el COCOCH no puede menos que insistir en que *"eso no quiere decir que estemos dispuestos a ser víctimas directas de las políticas estatales y nunca vamos a estar dispuestos a entregar todo lo que hemos logrado como movimiento campesino en materia de Reforma Agraria..."*.

También hay un cambio en el aspecto del viejo discurso que hacía aparecer a las organizaciones del COCOCH como opuestas a la modernización. *"Estamos convencidos -plantean actualmente- que el agro debe modernizarse y los campesinos debemos ser artífices de esa Modernización..."*. Lo que sigue



rechazando el COCOCH es lo que llama discriminaciones del actual marco legal, lo cual, poniéndolo en sentido positivo, significa un legítimo reclamo de ampliar la participación. El COCOCH ha reiterado su anuencia al diálogo, negociación o concertación.

Serfa comprensible que el CNC tuviera algunas dificultades para entender la necesidad de compartir con el COCOCH el espacio de participación que antes usufructuaba exclusivamente, a osta de la discriminación de los segundos, y lo que lo convertía en interlocutor válido y único ante el sector público y privado. Sin embargo, la evidencia del cambio de situación, la habilidad de varios de sus dirigentes -indudablemente muy experimentados-, la madurez de los dirigentes del COCOCH y el papel unificador y conciliador del gobierno y sus representantes, todo ello, ha contribuido a un proceso de convergencia, en primer lugar, entre las organizaciones campesinas, más rápido de lo que hubiera podido imaginarse. Puede decirse, sin exagerar, que se han dado los primeros pasos, quizá solo un primer paso, en dirección de la reunificación del movimiento campesino. Nada más que eso. Pero ello nos coloca en el inicio de una nueva etapa.

En este contexto tiene un significado especial la reunión celebrada por los dirigentes de las organizaciones campesinas del CNC y del COCOCH en el auditorium "José Cecilio del Valle" del Banco Nacional de Desarrollo (BANADESA), el día 5 de mayo de 1994.

En esa reunión, acordada en una celebrada anteriormente, además de coincidir en la necesidad de una verdadera concertación y en las más senti-

das demandas comunes del movimiento campesino, se convino y concretó una sola agenda de todo el movimiento campesino para proponerla al presidente Reina en una entrevista próxima a celebrarse.

Dicha agenda es la siguiente:

#### 1. Seguridad Alimentaria:

- crédito
- comercialización -reserva estratégica
- política a mediano plazo
- definición de apoyo a la producción

#### 2. Tierra:

- titulación
- acceso
- prohibición de venta de cooperativas \*
- resolver solicitudes pendientes

#### 3. Instituto Nacional Agrario:

- mayor respaldo financiero
- redefinición de objetivos

#### 4. Revisión de la Ley de Modernización y Desarrollo Agrícola y otras leyes afines.

(\*) El Congreso Nacional aprobó una reforma a la Ley de Modernización Agrícola el día 05/mayo/1994 poniendo serias limitaciones a la venta de las cooperativas.



5. Desarrollo de Programas dirigidos a la mujer.

6. Programa de protección al Medio Ambiente con organizaciones campesinas.

Aparte de esos 6 puntos prioritarios sobre problemas que reclaman medidas urgentes, también hubo consenso acerca de la conveniencia de que se integre una Comisión de Seguimiento con representantes del gobierno, designados por el Presidente, y los responsables máximos de las organizaciones campesinas.

En la reunión entre las organizaciones campesinas y el presidente de la República participarán 12 representantes del CNC y 12 del COCOCH.

Por parte del gobierno, además del presidente Reina, se espera la presencia de las entidades del sector agrícola, es decir, la Secretaría de Recursos

Naturales, el Instituto Nacional Agrario, el Banco Nacional de Desarrollo Agrícola, la Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal (COHDEFOR) y el Instituto Hondureño de Mercadeo Agrícola (IHMA).

Independientemente de los resultados que tengan esa reunión y los trabajos de la comisión de seguimiento que se integre, no hay duda que las actitudes recientemente asumidas por las direcciones de las centrales campesinas, aunque sólo sea en principio, reflejan la posibilidad de mejores derroteros para el movimiento campesino en su conjunto, para un reencuentro con su propia identidad y unidad, lo cual influiría significativamente en todo el movimiento popular y sería beneficioso para la unidad nacional que necesita Honduras, a fin de encarar la grave crisis que se abate sobre su pueblo.

Tegucigalpa, 6 de mayo de 1994

**ch HONDURAS**

**SUSCRIBASE AL  
BOLETIN  
INFORMATIVO**

**ch**  
Centro de documentación  
de honduras

Apartado Postal 1882  
Tegucigalpa, Honduras  
Centro América

**VIA AIR MAIL  
CORREO AEREO  
PAR AVION**